

El valor de la educación familiar. Una aproximación desde la obra *La vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio* de Juan Crisóstomo

The value of family education. An approach from the work *Vanagloria, the education of children and marriage* by Juan Crisóstomo

[Artículo de reflexión]

Yeferson Castro Cáceres¹

Recibido: 07/01/2023
Aceptado: 12/02/2023

Citar como:

Castro Cáceres, Y. (2023). El valor de la educación familiar. Una aproximación desde la obra *La vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio* de Juan Crisóstomo. *Revista Albertus Magnus*, 14(2), 122-136. <https://doi.org/10.15332/25005413.10414>



Resumen

El siguiente escrito es el resultado del interés por identificar elementos que aporten a la profundización en torno a los valores esenciales que competen a la familia cristiana. Para ello, el presente escrito busca acercarse a la vida práctica de los cristianos y responder a la pregunta: ¿Qué función cumplía la educación en la familia para los cristianos del siglo IV y qué eco tiene en la vida cristiana hoy? En esta lógica, nos centramos en el cristianismo de Antioquía, de la mano de Juan Crisóstomo, en su obra *La vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio* escrita entre los años 393 y 394. En esta obra es posible encontrar diversos temas en relación con la educación familiar, la formación del cristiano y su incidencia en la vida cotidiana, mostrando en ella la posibilidad de testimoniar a Cristo y de concebir una vida virtuosa. Finalmente, este trabajo presenta de manera general la visión del matrimonio como oportunidad para vivir en plenitud la fe cristiana y como lugar pedagógico necesario para todo cristiano. Con ello, presentaremos un bosquejo contextual de la obra, seguido de un análisis de la misma, la presentación de elementos constitutivos del

¹ Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: yefercastro@hotmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-7294-6374>; CvLac: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0002281219#

matrimonio, la educación familiar y algunas conclusiones ante la realidad actual de la familia cristiana. Del ejercicio de la revisión de este estilo de vida cristiana se identificarán algunas líneas de inspiración para contribuir a la renovación de la vida cristiana hoy, en particular en la órbita familiar como espacio y camino formativo para vivenciar la fe cristiana en sociedades particulares.

Palabras clave: educación, matrimonio, virtudes, familia, vida cristiana.

Abstract

The following writing is the result of the interest in identifying elements that contribute to the deepening of the essential values that concern the Christian family. To this end, this writing seeks to approach the practical life of Christians and answer the question: What function did education in the family serve for Christians in the 4th century and what echo does it have for Christian life today? In this logic we focus on the Christianity of Antioch, led by John Chrysostom, in his work: *Vainglory, the Education of Children and Marriage*, a work written between the years 393-394. In this work it is possible to find various themes in relation to family education, Christian formation and its impact on daily life, showing in it the possibility of witnessing to Christ and conceiving a virtuous life. Finally, this work presents in a general way the vision of marriage as an opportunity to fully live the Christian faith, and a necessary pedagogical place for every Christian. With this we will present a contextual outline of the work, followed by an analysis of the work, presentation of constitutive elements of marriage, family education and some conclusions regarding the current reality of the Christian family. From the exercise of reviewing this style of Christian life, some lines of inspiration will be identified to contribute to the renewal of Christian life today, particularly in the family orbit as a space and formative path to live the Christian faith in particular societies.

Key words: education, marriage, virtues, family, Christian life.

Introducción

El siguiente acápite pretende acercarse a la vida práctica de los cristianos y busca aproximarse a la siguiente pregunta: ¿Cómo vivían la fe los cristianos en lo cotidiano de sus contextos sociales? Con ella, se busca comprender lo esencial de la vida práctica cristiana en la familia. En torno a esta pregunta, iniciamos la búsqueda general de la forma en que los cristianos vivían en sus contextos, sobre todo en el mundo griego y romano, y cómo lograron diferenciarse como grupo menor. En esta lógica, nos centramos en el cristianismo de Antioquía, de la mano de Juan Crisóstomo, en su obra *La vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio* escrita entre los años 393 y 394. Bajo la guía de esta obra, es posible detallar elementos prácticos de la vida cristiana y la preocupación por enseñar y mantener una forma de vida cristiana entre las sociedades paganas.

En esta obra es posible encontrar diversos temas en relación con la educación y formación del cristiano. Es un escrito que se preocupa por la vida cotidiana del cristiano, mostrando en ella la posibilidad de testimoniar a Cristo y de concebir una vida virtuosa. Lo anterior contrasta con la vida eremítica, que se consolidaba como el estilo de vida perfecto para el cristiano. Ante esto, la propuesta del autor antioqueno es válida, pues resalta el valor del cristiano de a pie y presenta la manera de lograr la perfección de vida en un mundo que parece adverso a las costumbres de la fe.

En consecuencia, la obra se dirige al matrimonio como el espacio en el cual es posible vivir el amor y la unidad en Dios; por ende, el matrimonio es una manifestación espiritual de la unión del hombre y la mujer en Dios. En esa línea, es constante la similitud entre la unión esponsal y la unión de Cristo con su Iglesia. Bajo esta idea, la obra expone de manera clara la razón y el quehacer del esposo y la esposa, así como su participación dentro del hogar. Del mismo modo, resalta el valor de la mujer, del hombre y de los hijos, junto a los compromisos que cada uno posee en esta unión. La enseñanza de esta obra corresponde a un autor conocedor de la tradición bíblica, en especial del Pentateuco, los libros sapienciales y las cartas a los Efesios y Colosenses. Finalmente, este trabajo presenta la visión del matrimonio como una oportunidad para vivir la fe cristiana en la sociedad antigua, siguiendo una ruta detallada que consiste en un acercamiento particular a Juan Crisóstomo, autor guía de nuestro trabajo; posteriormente, contextualizaremos la obra “Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio”; nos acercaremos a un análisis de la obra con sus contenidos generales; detallaremos el significado del matrimonio y destacaremos algunas conclusiones.

Juan Crisóstomo (347, 349 – 407)

En este contexto, la figura de Juan Crisóstomo se hace presente, interesándose en un principio por la retórica y la filosofía e ingresando a la Escuela de Libanio. Estando allí, profundiza en el estudio de la Sagrada Escritura y de la doctrina cristiana expuesta por personas como Diodoro de Tarso.

Decidió posteriormente experimentar la vida monacal, pero luego decidió dedicar su vida al estudio y fundamentación del cristianismo dentro de la sociedad antioquena y fue ordenado diácono por Melecio para seguidamente ser ordenado sacerdote en 386. Llegado el año 397, asume como obispo de Constantinopla. Desde este obispado, se caracterizó por su interés en fundamentar los principios cristianos, argumentando en contra de posturas contrarias a la ortodoxia. Se enfatizó en gran medida en la preparación del clero y en cumplir con una labor cercana a las necesidades del pueblo. En el año 403, es depuesto como obispo por

Teófilo de Alejandría. Ante las dificultades que la sede de Constantinopla vive, Juan Crisóstomo acude a la sede de Roma para recuperar dicha autoridad doctrinal y pastoral. Finalmente, muere el 14 de septiembre de 407.

Crisóstomo pasaría a la historia como uno de los padres griegos más prolijos de su época. Aunque tuvo dificultades por los modos de vida que buscaba impregnar en el clero, se destacó por la profundidad de sus sermones, cargados de gran influjo bíblico. Del mismo modo, son famosas sus obras sobre las formas en que los cristianos pueden vivir su fe. Ejemplos de todas estas obras son: las catequesis bautismales, el sacerdocio, el matrimonio, la virginidad y obras como *Sobre la vanagloria*, *la educación de los hijos* y *el matrimonio*, referencia en este documento. Su pensamiento muestra la importancia de la creación para conocer a Dios; el Dios creador, que busca fortalecer al hombre, quien es débil, para el encuentro con Él. Dios, por tanto, se manifestó en la Escritura, pero mejor aún, se encarnó haciéndose visible para el hombre, para que este, por medio del Espíritu Santo, logre su transformación, estableciendo a la Iglesia como el medio que posibilita la transformación de la sociedad, a través de la fundamentación de la familia, el matrimonio y la educación de los hijos, temas que trabajaremos seguidamente.

Estado del arte y análisis literario

Por medio de la introducción ofrecida por Ciudad Nueva frente a la obra en cuestión, es posible detallar algunos elementos propios de la obra, los cuales notaremos a continuación (Crisóstomo, 1997). La presente obra recoge los importantes aportes de Crisóstomo, en particular sobre el matrimonio y la labor pedagógica, teniendo como punto de interés la familia cristiana y su formación, subrayando el valor de la unión de los esposos, la educación de los hijos y el hogar como lugar de crecimiento práctico de la fe. Se trata de una obra que recopila el tratado sobre la vanagloria y cómo deben los padres educar a los hijos; y sobre el matrimonio, recopila la Homilía XX sobre la carta a los Efesios y la Homilía XII sobre la carta a los Colosenses.

La obra se edita y reproduce por el dominico François Combefis en 1656 a partir del manuscrito *Parisinus graecus* 764 del siglo XI. Posteriormente, se hallaría otra versión manuscrita en el códice *Lesbiacus Leimon* 42 del siglo X en 1738, donde esta obra es puesta en duda como original del autor y se deja de lado en la edición de Montfaucon y en la *Patrología Griega* de Migne, hasta que en 1907 Haidacher defiende la autenticidad de la obra y varios autores posteriores han aportado argumentos a favor de la autoría por parte de Crisóstomo, a pesar de las deficiencias en estilo, sintaxis, repetición de ideas, improvisación y espontaneidad. Lo anterior permite pensar que esta obra es la recopilación textual

de una exposición oral del mismo padre antioqueno, texto que seguramente no pasó por alguna revisión por parte de Crisóstomo, pero que no pone en duda la veracidad de la obra. Por ello, la obra se trataría de un sermón oral dado en Antioquía entre 393 y 394, que estaría dividida en los siguientes puntos temáticos: el error de la vanagloria, el valor de la educación, la labor educadora del padre, la labor educadora del esposo y el matrimonio.

La educación familiar

Dentro de los discursos de los últimos Encuentros Mundiales de la Familia, es imperativa la reflexión y profundidad que se les ha otorgado a la familia frente a las realidades del mundo actual. Con ello, son claros los desafíos que invitan a presentar esfuerzos por responder a la esencia misma de la familia, en particular al matrimonio y a la formación de los hijos. Diría Francisco: “Las familias hoy enfrentan muchos desafíos en sus esfuerzos por encarnar un amor fiel, para criar a sus hijos con valores saludables y para ser en la comunidad más grande, levadura de bondad, amor y cuidado mutuo”².

De este modo, a la par de la educación cristiana, la familia debe manifestarse de manera activa en las realidades sociales en las que se encuentre, por medio del cultivo de las virtudes. Por ello, desde la unidad familiar establecida en el matrimonio, se entiende que este:

no es una formalidad que hay que cumplir. Uno no se casa para ser católico “con la etiqueta”, para obedecer a una regla, o porque lo dice la Iglesia o para hacer una fiesta; no, uno se casa porque quiere fundar el matrimonio en el amor de Cristo, que es sólido como una roca. (Francisco, 2022)

Así mismo, y con la responsabilidad de la formación de los hijos, dirá Francisco:

las familias cristianas se presentan como lugares de acogida y qué problema sería si faltaran. ¡Un verdadero problema! Una sociedad sin familias acogedoras se volvería fría e invivible. Estas familias acogedoras y generosas son un poco el calor de la sociedad. (Francisco, 2022)

Frente a estos retos actuales, la obra atribuida a Juan Crisóstomo tiene elementos valiosos para el acercamiento a la vida cristiana de los primeros siglos, buscando validar la vida matrimonial y familiar como escenarios importantes para el desarrollo de la fe. Lo anterior supone una propuesta significativa en su tiempo, ya que contrasta con los escritos sobre la vida eremítica y célibe, muy difundidos en su momento. Bajo esta dinámica, el autor presenta en esta obra elementos

² Mensaje en vídeo del Santo Padre Francisco con motivo del próximo viaje apostólico a Irlanda para el Encuentro Mundial de las Familias en Dublín (25-26 de agosto de 2018).

sociales, prácticos y bíblicos que guiarán la tarea formativa de la familia cristiana. Por este motivo, el texto busca argumentar elementos para la formación cristiana, pues parece dirigirse a los padres de familia, a quienes encomienda esta labor; por ende, presenta pautas y formas de educar a los hijos, siendo este último el fin del texto.

Juan Crisóstomo expone de manera paulatina los distintos escenarios a los que los hijos, en su camino formativo, se pueden enfrentar según sus contextos. Ante ello, se hace necesario llamar la atención de los padres para educar a personas acordes a las enseñanzas cristianas. Este propósito deja entrever la educación particular que debía recibir un cristiano y las posibles “amenazas” que podía enfrentar según la sociedad. Aun así, es de crucial importancia la formación en virtudes, las cuales se aprenden por imitación del padre al hijo, junto a la necesidad de evitar lugares y acciones que engañen la rectitud de la fe. Pero, por sobre todo, y como inicia la obra, lo que debe evitar el cristiano es la vanagloria, pues supone el mayor ataque para una verdadera vida virtuosa: la búsqueda de una vida simple, con lo necesario para vivir, evitando la vanagloria y lo superfluo. En otras palabras,

Lo que quiero decir es: hay cosas necesarias sin las cuales no es posible vivir, como el producto de la tierra, que es una cosa necesaria y si esta no trae fruto no es posible vivir. Los vestidos que nos cubren, el techo y las paredes, así como los zapatos, estas cosas son de las necesarias, sin embargo, todas las demás son superfluas. (Crisóstomo I, 13)

Nótese cómo la obra expone la dignidad como el mayor bien que todos deben alcanzar; así pues, la dignidad del cristiano se manifiesta en la humildad y la pobreza. En estas características se encuentra el sincero honor del cristiano. Lo anterior se manifiesta en el diario vivir, en las actitudes prácticas de la vida, que se ejercitan con el ejemplo de los santos, pues:

La dignidad no consiste en el esplendor de la casa, ni en la suntuosidad de los cobertores, ni en un lecho bien cubierto, ni en un triclinio adornado, ni en una muchedumbre de criados. Todas estas cosas son exteriores a nosotros y no nos atañen en nada. Lo que a nosotros nos concierne es la moderación, el desprecio de las riquezas, el desprecio de la gloria, el reírse de la honra que viene de la masa, el considerar en nada las cosas humanas, el amar la pobreza, el trascender la naturaleza mediante una vida virtuosa. Esto es dignidad, esto es gloria, esto es honor. (Crisóstomo I, 15)

A la par de esto y como relación necesaria, la obra se preocupa por entender el valor de la educación como elemento pertinente para la buena formación en valores y, sobre todo, en la educación cristiana, evitando la vanagloria. Crisóstomo es consciente de la importancia que conlleva educar, pues ofrece la posibilidad de formar personas con mayor conocimiento y experiencia. Para ello,

motiva a los padres a ser los primeros interesados en ofrecer educación a sus hijos. Se entiende por educación no únicamente lo teórico y práctico, de tinte técnico, sino, sobre todo, la educación virtuosa; así, la tarea del educador es la del pedagogo, quien guía y da ejemplo. Bajo este concepto, se entiende que el mayor pedagogo es Cristo y que todo cristiano está llamado a seguir sus enseñanzas. Con esta premisa, el hombre debe introducirse en la sociedad sin desconocer lo que es, pero consciente del plano macro que simboliza lo social. Por ello, el hombre debe conocer las virtudes y lo poco virtuoso, aquello que lo aleja de su perfección; para esto, debe recibir una formación constante de parte de los padres a los hijos. Así, nuestro autor afirma:

Ya os he dicho que de ahí viene que el vicio sea difícil de extirpar, que nadie se preocupa por sus hijos, que nadie les habla de la virginidad, nadie de la templanza, nadie del desprecio a las riquezas y a la gloria, nadie de los preceptos que vienen en las Escrituras. (Crisóstomo I, 17)

La importancia de esta labor educativa se concentra en presentar buenos cristianos en la vida adulta. La educación atañe tanto a hombres como a mujeres; por esta razón, se puede apreciar en el autor el interés por educar a ambos géneros, aunque con las debidas características para cada uno, lo que responde al contexto de su tiempo, sobre todo en la relevancia que tenía la formación de las jóvenes para la vida matrimonial y la educación de los hijos. Dicha educación de la mujer debía estar acompañada por el padre y no solo por su madre, ya que “una joven que ha sido educada en el cuarto de su madre para apasionarse por los adornos femeninos, cuando deje la casa paterna será difícil y fastidiosa para su marido” (Ibid.). Este aspecto revela el temor hacia los asuntos muy femeninos y presenta al padre como el centro de la familia. Aun así, es destacable la labor que padres y madres deben realizar por sus hijos, lo que denota el sentido que se le da a la familia como espacio para el crecimiento en la fe y en la santidad. Es decir, se aprueba la validez de esta forma de vida y no se la deja de lado frente a la vida eremítica y célibe, teniendo gran sentido el matrimonio.

A pesar de lo anterior, Crisóstomo reconoce los peligros existentes en la vida social y las amenazas que esto conlleva para una vida cristiana en plenitud, al igual que se puede decir de las amenazas que se presentan en la vida eremítica. Ante estas amenazas, el autor presenta una larga lista de soluciones, repitiendo la necesaria educación constante e indicando aquello que perturba el alma de los jóvenes. En ello, se puede notar un somero conocimiento de las distintas etapas de la niñez y la juventud, que se ejemplifica así:

Por tanto, cada uno de vosotros, padres y madres, igual que vemos a los pintores trabajar sus pinturas y sus estatuas con gran minuciosidad, ocupémonos así de estas admirables estatuas. Los pintores, en efecto, ponen delante la tabla y día a

día van aplicando colores según convenga. Los que esculpen la piedra hacen también lo mismo, suprimiendo lo que sobra y añadiendo lo que falta. Así también vosotros: como unos fabricantes de estatuas, emplead en esto todo vuestro tiempo fabricando maravillosas estatuas para Dios. lo que sobre, añadid lo que falte y examinadlas cada día, qué cualidades naturales tienen, para hacerlas crecer, qué defectos naturales, para suprimirlos. Y con gran meticulosidad desterrad de ellos, en primer lugar, lo que esté relacionado con la intemperancia, pues esta pasión perturba especialmente las almas de los jóvenes. O mejor, antes de que la haya experimentado, enseñale a ser sobrio, a estar despierto, a velar en oración, a marcar todo lo que diga y haga con el signo de la cruz. (Crisóstomo I, 22)

Bajo esta lógica, la experiencia educativa de los jóvenes se concreta en lo práctico, en reconocer lo erróneo y lo bueno. Ante esto, son cruciales la formación y los hábitos que se desarrollen en los sentidos biológicos: vista, oído, olfato y tacto. Estos sentidos son como las puertas de la ciudad que se deben proteger con todo lo necesario ante posibles enemigos. En este caso, se considera enemigo a las costumbres paganas, como frecuentar los baños públicos o dejar de lado las exhibiciones del cuerpo, entre otras. Para evitar dichos desvíos en los jóvenes, se abre la puerta al castigo como forma de corrección. Cabe destacar que la corrección o castigo es una herramienta educativa de gran tradición, como se puede observar en la siguiente cita:

castígalo, unas veces con una mirada severa, otras con palabras mordaces, otras con reproches. Otras veces, sin embargo, halágalo y hazle promesas. Los azotes, que no sean continuos, no vayas a acostumbrarlo a ese tipo de disciplina. Porque si aprende a recibir correctivos continuamente, también aprenderá a despreciarlos, y si aprende a despreciarlos, se echa todo a perder. Al contrario, que tema siempre los azotes, pero que no los reciba. Que se levante el látigo, pero que no se deje caer. Que las amenazas no lleguen a ponerse en práctica. Pero que tampoco sea evidente que las amenazas no son más que palabras. Y es que una amenaza tiene valor precisamente cuando es verosímil que se lleve a la práctica. Porque si el que ha cometido la falta conoce las intenciones, despreciará las amenazas. Que espere ser castigado, pero que no se le castigue para que no se apague el miedo, sino que se mantenga como un fuego vivo que escarada por aquí y por allá todas las espinas, o como un azadón afilado que cava bien profundo hasta llegar a lo más hondo. No obstante, cuando veas que ha sacado provecho del miedo, afloja. Porque nuestra naturaleza necesita una cierta relajación. (Crisóstomo I, 30)

En este caso, Crisóstomo no pretende hacer de la labor formativa un elemento de castigo y premio, sino una pedagogía equilibrada, en la que el joven conozca las consecuencias de sus actos y considere valiosa la experiencia de sus padres. Lo anterior debe ir acompañado de la Escritura, como forma de vida; con ella se pretende colocar como referente algunos relatos bíblicos, extraer de ellos las

Albertus Magnus

ISSN: 2011-9771 | e-ISSN: 2500-5413 |  <https://doi.org/10.15332/25005413>
Vol. XIV N.º 2 | julio-diciembre de 2023

moralejas y las consecuencias de posibles actos erróneos. De este modo, la Escritura se presenta como referente y guía de la formación cristiana. No se trata necesariamente de un acercamiento al texto físico, sino más bien de la transmisión oral de relatos por parte de los padres. Así pues, los relatos sagrados deben contarse y enseñarse de manera constante y oportuna según la realidad de los jóvenes, y ellos deben memorizarlos como guía y luz en sus quehaceres.

Llévalo también de la mano a la iglesia. Y apresúrate a llevarlo especial mente cuando se lea esta misma historia. Verás que está radiante de alegría, que da saltos y se regocija porque él sabe lo que todos ignoran, y que se adelanta a la lectura, la reconoce y saca gran provecho. De ahora en adelante deposita el asunto en su memoria. (Crisóstomo I, 41)

En esta línea, Crisóstomo recomienda algunas historias sagradas, lo cual permite apreciar el uso constante de la Sagrada Escritura como guía de autoridad. En ella, hace gran énfasis en las historias del Génesis: la de Caín y Abel (Gn. 4), la de Noé (Gn. 12-17), Abraham (Gn. 12-17) y la lucha entre Jacob y Esaú por la bendición del Padre (Gn. 27). Junto a ello, se destacan los libros sapienciales: Job, Salmos, Proverbios y Eclesiástico, de gran aporte sapiencial y pedagógico. Además, se menciona el evangelio de Mateo, que aporta en mayor medida, seguido de Lucas y Juan; y finalmente, acompañando cada historia bíblica, suele explicar su valor con alguna referencia a las cartas paulinas, sobre todo las cartas a los Corintios. De este modo, es constante el aporte bíblico en esta obra, al punto de que el autor expone lo erróneo que es poner el nombre de los hijos según sus antepasados, pues es una costumbre poco visible en los relatos bíblicos y, más bien, una tradición pagana que parece haberse afianzado en las familias cristianas:

Que nadie se apresure, por tanto, a llamar a los niños con el nombre de sus antepasados, del padre, de la madre, del abuelo o del bisabuelo, sino de los hombres justos, de los mártires, de los obispos, de los apóstoles. Que esto sea para ellos un motivo de emulación. Que uno se llame Pedro, otro Juan, y que otro lleve el nombre de alguno de los santos. Y no me vengas con costumbres paganas. No es pequeña la vergüenza y la irrisión cuando en casa de cristianos se practican ciertas costumbres paganas, encienden luces y esperan a ver cuál se apaga y se consume la primera, así como otras cosas de este tipo que ocasionan la ruina segura a quienes las hacen. No penséis, en efecto, que se trata de pequeñeces y de hechos sin importancia. Entonces, esto también os pido: que pongáis a vuestros hijos nombres de santos. (Crisóstomo I, pp. 47-49)

Finalmente, el aporte de la obra presenta grandes exposiciones sobre la educación familiar cristiana; así se fortalece la idea del matrimonio y la preparación de los jóvenes para ese mismo momento. Con ello, se puede afirmar que la formación cristiana de los hijos se presenta como el fin del matrimonio, lo cual es la mayor responsabilidad de los padres:

No digo esto: apártalo del matrimonio; envíalo al desierto; prepáralo para que escoja la vida de los monjes. No digo esto. Lo quiero y desearía que todos lo abrazasen, pero, como parece ser una carga, no obligo. Cría un atleta para Cristo y, permaneciendo en el mundo, enséñale a ser piadoso desde la primera infancia. (Crisóstomo I, 19)

Según Crisóstomo, los padres deben ser personas de gran ejemplo y virtud en la comunidad; deben ser constantes y actuar como pedagogos a la manera de Jesús. Deben castigar cuando es necesario, pero, sobre todo, hacer entender a los jóvenes las consecuencias de sus actos. Se forma no para estar alejado de la sociedad, sino para dar testimonio en ella, siendo conscientes de las tradiciones paganas y rescatando la tradición cristiana. Para ello, los padres deben hacer constantes alusiones a la Sagradas Escrituras, con pasajes como los ya mencionados, que deben ser la ruta moral y de acción de aquel que dice estar con Dios. Con ello, la obra nos permite apreciar la dificultad que tenían estas comunidades para mantener vigente su fe y la dificultad que había en formar a jóvenes según estas directrices, pues es posible que existiera un cierto interés por probar algunas costumbres paganas. Asimismo, la obra presenta la responsabilidad del padre en la familia, como cabeza y referente, pero no deja de lado el aporte de la madre en esta tarea formativa. Estas responsabilidades del padre y la madre toman práctica y valor en el matrimonio.

El matrimonio

Ahora bien, gran parte de la obra está enfocada en la relación de pareja dentro del matrimonio, en la forma en que el hombre y la mujer representan una única unión, bajo un solo cuerpo. Frente a esto, el padre antioqueno hace constantes referencias bíblicas en las cartas a los Efesios y Colosenses, que representan en gran medida la bendición de parte de Dios a la unión entre el hombre y la mujer. Ejemplo de ello es: “Desde el principio Dios se muestra muy cuidadoso con esta unión y, hablando de ambos como de uno solo, decía así: Macho y hembra los creó” (Crisóstomo II, 1). Esta unión natural del hombre y la mujer, bajo la lógica del amor, se expresa de manera suprema en el matrimonio.

El autor expone la validez del matrimonio también desde el contexto social, siendo una unión que ha acompañado la historia del hombre, hasta el punto de ser motor y razón de muchos eventos a lo largo del tiempo. De este modo, el matrimonio tiene su razón divina, al ser voluntad de Dios, pero también encuentra su respuesta en la misma sociedad humana. A la par de ello, el hombre y la mujer deben prepararse para esta unión; por ello, es imprescindible una buena educación en la fe, como lo hemos tratado anteriormente. La preparación para este estilo de vida va en la línea de la vida anacoreta o cenóbica, que exige un determinado

modo de vida, entrega y unas exigencias propias de cada forma de vida; por ello se dice que “nada consolida de tal manera nuestra vida como el amor de un hombre y una mujer. Por esto muchos toman las armas, por esto entregan incluso su vida” (Crisóstomo II, 1).

De este modo, el matrimonio cristiano, según nuestro autor, expresa una forma de vida conforme a preceptos bíblicos, en la cual tanto el esposo como la esposa cumplen un rol determinado. En principio, el autor muestra estos roles como equilibrados, pero, con el desarrollo de su argumentación y el aporte de las cartas de Pablo, establece que el hombre y la mujer tienen como fundamento el amor y el cuidado, asignando a cada uno el lugar que le corresponde: al hombre, el de la autoridad y la vigilancia; a la mujer, el de la obediencia (Crisóstomo II, 1). De este modo, logra afirmar un cierto liderazgo del hombre sobre la mujer y, por ende, sobre la familia, aun reconociendo el valor y rol de cada uno, pues “partamos de la base, entonces, de que el hombre ocupa el lugar de la cabeza y la mujer el lugar del cuerpo” (Crisóstomo II, 1).

Esta autoridad del hombre no representa una relación de esclavitud o algo similar; más bien, busca determinar la participación de cada uno dentro de la vida familiar, para, de este modo, hacer más fructífera la vivencia familiar. De esta manera, es importante mantener una relación centrada en el amor y el respeto de cada uno. En este punto, Crisóstomo usa el símil de la Iglesia y Cristo, representando esta relación en la cual Cristo, como el esposo, cuida de la Iglesia, la esposa, sin condiciones y sin importar su estado. De este modo, se dice:

Cuida tú también de ella como Cristo de la Iglesia. Aunque haya que dar la vida por ella, aunque haya que dejarse golpear miles de veces, cualquier cosa que haya que aguantar y padecer, no rehusarás. Incluso si llegas a pasar estos sufrimientos, todavía no has sufrido nada comparable a lo que pasó Cristo.
(Crisóstomo II, 2)

Así pues, el ejemplo de Cristo representa la mayor referencia de amor y cuidado que debe tener el esposo por su esposa. No se trata de una relación centrada en miedos, sino en entrega incondicional, pues, además del amor, se entiende a la Iglesia y a la esposa como la compañera fiel del esposo. Por ello, “a la compañera de tu vida, a la madre de tus hijos, a la que es fundamento de toda felicidad no hay que sujetarla con miedo y amenazas, sino con amor y afecto” (Crisóstomo II, 2). Por esta razón, se puede entender el destacado papel que esta obra le ofrece a la mujer, otorgándole un lugar preeminente en las funciones domésticas y maritales. El autor hace un llamado al respeto por parte del esposo y a la gratitud que debe tener hacia la esposa, en similitud a Cristo por su Iglesia, pues afirma:

Y si padeces algún sufrimiento por su causa, no se lo reprocharás, porque tampoco lo hizo Cristo: Y se entregó a sí mismo por ella —dice— para santificarla purificándola. Era impura, tenía mancha, era fea, vulgar. Sea como sea la mujer que tomes, no tomarás una esposa semejante a la de Cristo, a la Iglesia, ni que se aparte tanto de ti como la Iglesia de Cristo. Sin embargo, no la abominó ni la odió por la desmesura de su fealdad. (Crisóstomo II, 2)

Ante esta comparación, la participación de la mujer adquiere cierto valor, al punto de presentar valores particulares que contrastan con las miradas paganas sobre ella. En este contexto, el autor se enfoca en demostrar la posibilidad de una vida cristiana en la cotidiana vida de pareja, muestra las oportunidades que existen allí para encontrar la perfección en la fe y propone un camino de comunión entre el esposo, la esposa y los hijos. Estos, bajo la bendición de Dios, se presentan como una sola carne, un solo cuerpo que, por medio de la comunión y el amor, son testimonio del mensaje divino en sus contextos, pues “el padre, la madre y el hijo son una carne producto de la mezcla de la substancia de cada uno de ellos. Y es que después de mezclarse las simientes nace el hijo, de suerte que los tres son una sola carne” (Crisóstomo II, 4).

En ese sentido, deben ser notorias e importantes las características de una mujer con buenas virtudes, más allá de una belleza estética, pues la belleza consiste en el correcto desarrollo de las virtudes cristianas y son estas las que logran contribuir a la consolidación familiar. Esta unión, que se concentra bajo el símil de un solo cuerpo, encierra un misterio, en el cual cada miembro tiene que vivir y aprender a relacionarse. Por ello, este tipo de relación se centra en el misterio del amor, que implica muchas vivencias y dificultades en la vida de pareja. La dimensión misteriosa de esta forma de vida suscita la conciencia de cada individuo y la madurez para afrontar este tipo de relaciones; por ello, el autor afirma:

En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido. De verdad, de verdad que es un misterio, un gran misterio, además, el que uno abandone al que lo hizo nacer, al que lo engendró, al que lo crio, a la que lo parió con dolor y sufrimiento, a quienes tanto lo beneficiaron, a quienes llegaron a hacerse habituales, para unirse a una que ni había visto antes ni tiene nada en común con él, anteponiéndola, además, a todos. (Crisóstomo II, 4)

En esta lógica, si bien no es concreta la afirmación del matrimonio como sacramento, esta idea de misterio permite vislumbrar alguna relación con lo invisible, con lo divino. En gran medida, esto se debe a la similitud que se establece entre la relación de Cristo con la Iglesia, una relación sponsal y ejemplo de entrega de todo esposo cristiano, relación que se sustenta en el amor, el cual es entregado por Dios a todo aquel que quiera vivir en Él. A pesar de ello, el matrimonio parece responder más a un contexto social y a una forma de vida

Albertus Magnus

ISSN: 2011-9771 | e-ISSN: 2500-5413 |  <https://doi.org/10.15332/25005413>
Vol. XIV N.º 2 | julio-diciembre de 2023

particular que a un rito específico, normativo y necesario. En esa misma línea, el misterio se desarrolla bajo la tónica del amor; es una relación que se fundamenta y posee su medio y fin a través del espíritu. Es decir, el matrimonio cristiano tiene un sentido e importancia dentro del ambiente espiritual. Ante ello, el autor rechaza una visión únicamente de la carne, pues el matrimonio no debe responder a los impulsos humanos, ya que no se encontraría unido a Cristo; en cambio, cuando el propósito es espiritual, siendo un solo cuerpo, busca unirse a Dios sin condiciones y ser testimonio de Dios. Ante esto, Crisóstomo expresa:

Además, el matrimonio no viene de la pasión de los cuerpos, sino que es todo espiritual, unida el alma a Dios por un vínculo inefable que solo El conoce. Por eso dice: El que se une al Señor, se hace un solo espíritu con El. ¿Ves cómo Pablo (1 Co. 6:17) se ocupa de unir la carne con la carne y el espíritu con el espíritu? (Crisóstomo II, 5)

Finalmente, la relación presente entre el hombre y la mujer en el matrimonio dispone de una condición necesaria de amor para poder llevarse a cabo, siguiendo el ejemplo de Cristo y su Iglesia. De ese modo, tanto el hombre como la mujer poseen derechos bajo el respeto y cuidado, pero tienen funciones que, según el autor, presentan una necesaria jerarquía en la cual, siguiendo la línea de Pablo en la carta a los Efesios, el hombre se presenta como la cabeza y la mujer como una segunda autoridad, afirmando que el sexo femenino es más débil y necesita la guía del hombre, de la cabeza del cuerpo, pues no se entiende al cuerpo solo, necesita de la cabeza. Ante esta cierta autoridad del hombre, se simboliza la preocupación del esposo por su esposa, el deber de compartir y velar por el bienestar, todo ello bajo el amor que posibilita entregar todo de sí por aquel que se ama, pues “si amas como se te ordenó, realizarás una obra mayor, o mejor, ya no la harás sirviéndote del miedo, sino que es el amor mismo quien de algún modo actúa” (Crisóstomo II, 5).

Esta lógica representa y da la oportunidad para que la mujer exija el compromiso del hombre. Por ejemplo, cuando afirma: “Si tu mujer te acusa, no te enfades: es un signo de cariño, no de insolencia. Son acusaciones propias de un amor fervoroso, de un afecto ardiente y del miedo” (Crisóstomo II,6). En consecuencia, se exige la prioridad del esposo por el bienestar de la casa; por eso, es válido el discurso de la mujer al hombre, pues este último solo se debe entregar a una mujer y evitar escenarios que caigan en costumbres paganas y en la búsqueda de otras mujeres. Lo anterior deja entrever el intento de Crisóstomo por resaltar el papel de la mujer como esposa. Aunque sigue las doctrinas paulinas, de manera particular con las epístolas a los Efesios (5:22-23) y Colosenses (4:12-18), ofrece una explicación mucho más profunda, dándole un importante sentido al matrimonio cristiano y resaltando el valor de la mujer, asumiendo de manera constante la

comparación del esposo y la esposa con la de Cristo y la Iglesia, como cuerpo y cabeza.

Conclusiones

La obra nos deja divisar la importancia del matrimonio, el rol del esposo y la esposa, y la educación necesaria de los hijos en la fe frente a la amenaza que simbolizan algunas costumbres paganas. La centralidad del matrimonio es importante para su tiempo; el fundamento de este, basado en el amor y la unidad, simboliza la presencia de Dios en este tipo de vida. Aun así, frente al matrimonio no se encuentran datos sobre el ritual o la forma de celebrarlo; pareciera preocuparse más por la manera en que se debe vivir el matrimonio que por alguna forma ritual.

El estudio de la obra permite entender situaciones contextuales, como la dificultad para comprender el valor de tener una sola esposa, el sentido de compartir los bienes y el respeto por el valor de la mujer como esposa con autoridad. Los temas anteriores, al ser repetitivos, nos permiten entender la preocupación por explicar y enseñar estas ideas en contextos o situaciones que se alejaban y que se consolidaban como elementos particulares del matrimonio cristiano.

Es notoria la intención de la obra por exponer un importante rol de la mujer, y sobre todo de la esposa. A pesar de ello, el apoyo bíblico, especialmente de las cartas a los Efesios y Colosenses, impide en gran medida ahondar un poco más en la posición de la mujer. Es decir, no busca contradecir el texto sagrado, pero sí pretende actualizar el rol de la mujer para su tiempo, diferenciándola del rol de la esposa pagana.

Crisóstomo pretende ser un ejemplo al actualizar el Evangelio a su contexto; no hace del relato bíblico una referencia únicamente textual, sino más bien práctica y actualizada. En el método de la obra, busca llevar el mensaje sagrado a su tiempo y contexto, en este caso a la influencia helénica, y con ello pretende que la vivencia cristiana sea significativa para su época. En consecuencia, el autor antioqueno enseña la importancia de actualizar el mensaje a cada tiempo y lugar, siempre y cuando se mantenga el sentido particular del cristianismo.

Referencias

- Arbiol, C. (2015). Comida y sexo en el cristianismo naciente. En: *El alimento de los dioses*. (pp. 213-228) Editorial Universidad de Sevilla.
- Crisóstomo, J. (1997). *La Educación de los hijos y el matrimonio*. Ciudad Nueva.
- Brown, P. (1993). *El cuerpo y la sociedad* (Trad. Antonio Juan Desmoto). Muchnik Editores S.A.
- Francisco. (2022, 22 de junio). *Discurso X Encuentro Mundial de las Familias*.

Patiño Franco, J. U. (2014). *Los Padres de la Iglesia*. San Pablo.

Theissen, G. (1979). *Sociología del movimiento de Jesús. El nacimiento del cristianismo primitivo*. Sal Terrae.

Werner Wilhelm, J. (1985). *Cristianismo primitivo y paideia griega*. Fondo de Cultura Económico.